

## UN POETA Y DOS REVISTAS: JOSÉ MARÍA FERNÁNDEZ NIETO EN *NUBIS* Y *ROCAMADOR*\*

MARIO PAZ GONZÁLEZ  
IES "Los Valles". Camarzana de Tera (Zamora)

### 1. LAS REVISTAS POÉTICAS EN LA POSGUERRA

La presencia de revistas de contenido cultural o poético en una determinada comunidad es reveladora de la intensa curiosidad que embarga a los que la constituyen. Cuando esa curiosidad se produce en épocas de penuria económica, cultural o de libertades, como fue nuestra posguerra, entonces su valor se acrecienta. De alguna manera las revistas poéticas fueron el espejo inmediato y convulso de la realidad en la que se desarrollaron. Fueron también la voz de toda una generación y,

---

\* Recibido: 23-01-2009    Aceptado: 25-03-2009

como ha señalado Leopoldo de Luis, «una sucesiva conquista de parcelas de libertad».<sup>1</sup>

Surgieron en un contexto delicado. Al aislamiento del país producido por el final de la guerra había que sumar la muerte o exilio (exterior o interior) de muchos intelectuales fundamentales en el período previo a la contienda. Por ello su presencia y proliferación podría calificarse como necesaria para cubrir aquella enorme ansia de libertad y para ir reconstruyendo desde la base, como ha dicho Juan Marichal, el pensamiento político e intelectual del país.<sup>2</sup> También para tender un puente entre los poetas que permanecían en España y algunos de los no habían tenido otro remedio que exiliarse. Huelga recordar el papel fundamental que desempeñarán algunas tan señeras como *Escorial* (1940), *Garcilaso* (1943) o *Espadaña* (1944), sin olvidar, claro está, muchas otras como *Lazarillo* (1943), *Proel* (1944), *Entregas de Poesía* (1944) o la vallisoletana *Halcón* (1945), que en su número noveno publicaría por primera vez en España las hoy conocidísimas «Nanas de la cebolla» y otros poemas de Miguel Hernández.<sup>3</sup>

En este preciso contexto, pues, verán la luz *Nubis* y *Rocamador* y, a través de ambas, se desarrollará buena parte de la trayectoria vital y literaria de José María Fernández Nieto.

---

<sup>1</sup> Leopoldo de Luis, «Las revistas poéticas», en Fanny Rubio, *Las revistas poéticas españolas, 1939-1975*, Alicante, Universidad de Alicante, 2004, p. 12.

<sup>2</sup> Juan Marichal, «Modalidades del pensamiento político bajo la tiranía», *El secreto de España*, Madrid, Taurus, 1995, pp. 309-341.

<sup>3</sup> En las páginas centrales (8-9) del número noveno de *Halcón* (mayo, 1946) pueden leerse los poemas «Sepultura de la imaginación», «A la niña Rosa María», «Niño» y el soneto «Ascensión de la escoba». Junto a ellos, las «Nanas de la cebolla», aunque con el título de «Nana a mi niño».

## 2. NUBIS, UNA PUBLICACIÓN HETERODOXA

### 2.1. Origen de la revista

Es de suponer que, pese al aislamiento provinciano de Palencia, del que se lamentará Carriedo en carta a Crémer (fecha en esta ciudad el 5 de mayo de 1946)<sup>4</sup> y de la falta de expectativas señalada alguna vez al recordar aquellos tiempos por Mariano del Mazo,<sup>5</sup> los jóvenes de entre los que surgirá la iniciativa de *Nubis*, como revista y asociación, eran ávidos lectores de todas aquellas otras publicaciones en cuyas páginas se percibían con nitidez, en lo que a poesía se refiere, dos corrientes que, de algún modo, hundían sus raíces en la preguerra: una fundamentalmente clasicista, formal y temáticamente, y otra basada en un intento de rehumanización del arte poético, aunque marcada ahora por evidentes tintes expresionistas. Así, imbuida por el contagio de aquellas publicaciones, la revista *Nubis* vendrá a mostrarse de algún modo como un intento de dar forma corpórea a las inquietudes poéticas y culturales de este grupo de jóvenes palentinos que pretendían crear un órgano de expresión propio que fuese más allá de la oportunidad que desde 1941 les ofrecía el diario local en la sección «Literatura, ciencia, arte...»,<sup>6</sup> dirigida por Dacio Rodríguez Lesmes.

A partir del impulso que supondrá esa sección y como consecuencia de las tertulias mantenidas en la rebotica de Fernández Rojo (calle Mayor, 38) durante el verano del 44, surgirá «Nubis», primero como «Peña» o asociación, luego como publicación homónima. Fernández Nieto, junto a un Gabino-Alejandro Carriedo recién llegado de la milicia y junto a Félix Buisán Citores, formará el núcleo inicial y

---

<sup>4</sup> Se puede leer la carta completa en José Enrique Martínez, *Victoriano Cremer. El hombre y el escritor*, León, Ayuntamiento de León, 1991, pp. 700-702.

<sup>5</sup> Mariano del Mazo, «De Gabino en tiempos de Nubis», *El Norte de Castilla* (30-XI-1991).

<sup>6</sup> Como señala Ayuso en un interesantísimo artículo que recoge la historia de la Peña «Nubis», la sección comenzaría a publicarse el 27-XI-1941, aunque no tendría entidad suficiente y continuidad hasta que se retomó el 11-IX-1942. César Augusto Ayuso, «Cultura y Literatura en Palencia en la primera década de posguerra», *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses* [en adelante *PITTM*], 60 (1989), p. 637.

poético erigiendo como mentor a Rodríguez Lesmes. Tras ellos vendrán Carlos Urueña, los hermanos del Mazo (Antonio y Mariano), Jesús Unciti, Luis Martín Santos Anderica, el pintor Ricardo Cesteros, el fotógrafo Florencio Domínguez y muchos otros deseosos de llenar y dotar de nueva vida la pobreza cultural del entorno.

Todo tal vez un tanto limitado, pero con una limitación, en cualquier caso, comprensible en la España de aquel momento. Conscientes de ello, en el editorial del número 1 de la revista *Nubis. Silva de las ideas y de las letras* (septiembre, 1946)<sup>7</sup> invocarán a Ganivet para afirmar su vocación de universalidad desde la provincia sin caer en una dependencia excesiva de la capital. Por ello, su pretensión máxima será la de crear una revista plural, no excesivamente vinculada a lo local, una revista que aunará temas tan diversos como Filosofía, Historia, Arte, Ciencia y Poesía. En este último aspecto se buscará contactar con otros poetas del país. Carriedo lo hará con Crémer y Ory, dos de sus influencias básicas, y Fernández Nieto con los cordobeses del grupo «Cántico» de Pablo García Baena, tal y como consta en el acta de la asociación correspondiente al viernes, 24 de mayo de 1946.

En ese mismo número primero, en la «Pequeña historia de la Peña Nubis»<sup>8</sup> se puede encontrar un sucinto recorrido por los acontecimientos que marcaron hasta aquel momento la vida de la asociación. Allí se recuerda su fundación, el 7 de diciembre de 1945, en el Bar «La Reja» y la publicación de *Sin primavera*, de Fernández Nieto, con prólogo de Rodríguez Lesmes. También sus sonadas tertulias de fin de semana<sup>9</sup> en las que se hablaba de los conceptos de clasicismo y modernismo, «la personalidad», «la figura de Rubén Darío», «el humor»; así como las actividades públicas, tales como los recitales en Radio Palencia o los «Sábados

---

<sup>7</sup> *Nubis. Silva de las ideas y de las letras*, 1 (septiembre, 1946). Texto sin firma publicado en la primera página.

<sup>8</sup> *Ibidem*.

<sup>9</sup> Aunque inicialmente se celebrarían los viernes, a juzgar por las fechas presentes en las actas observamos que también podían tener lugar en jueves o sábado. En muchas de ellas Fernández Nieto figura como «Heliodoro».

Literarios» celebrados en el colegio marista donde Dacio ejercía como docente. En el sábado dedicado a los «Poetas palentinos de ayer y hoy» (celebrado el 23 de febrero de 1946) Carriedo leerá su «Romance a José M.<sup>a</sup> peregrino por Granada», pues a esta ciudad Fernández Nieto se había desplazado para estudiar la carrera de Farmacia. Probablemente por obra de nuestro poeta se contactó también con una publicación granadina que será comentada en el número 2 de *Nubis* (octubre, 1946) en la sección «Revista de revistas».<sup>10</sup>

La presencia de Fernández Nieto en «Nubis» sería decisiva. En su mandato al frente de la Peña será conocido, según consta en acta de la asociación fechada el 7 de junio de 1947, como «El Indulgente, la República».<sup>11</sup> Además su denodado interés por la poesía, así como su innata facultad para el género habían quedado ya sobradamente de manifiesto con la concesión de diversos premios en esos años: el de la Asociación de la Prensa en 1942, por su composición «Elegía y muerte del río Carrión»,<sup>12</sup> Flor Natural en el Certamen Nacional de 1943, también en los Juegos Florales del centenario de Zorrilla en 1944, en la Fiesta de Exaltación Palentina de 1945<sup>13</sup> o en el certamen provincial organizado por «Nubis» en un «Homenaje a Rubén Darío» celebrado el sábado 12 de enero de 1946. Además, contaba en su haber con un librito, *Ramillote de poesías* (1944), que recogía su primera (y tal vez más ingenua) producción.<sup>14</sup> Su libro *Sin primavera*, editado en este momento, contiene diecinueve poemas de variada hechura formal que ya reflejan una de las constantes de su obra, un afán de clasicismo (plasmado en sonetos y romances

---

<sup>10</sup> Dicha publicación se llamaba *Avellano* y llevaba por subtítulo, en cierta coincidencia con la palentina, «Pasquín de las ideas y de las letras», dirigida por F. del Darro y con Pedro de Granada como redactor-jefe. Tenía el mismo carácter heterodoxo, no sólo poético, de *Nubis*, pues incluía, junto a las colaboraciones literarias, «pasatiempos, crucigramas, sección de modas...». Vid. Fanny Rubio, *op. cit.*, p. 396.

<sup>11</sup> Vid. César Augusto Ayuso, *op. cit.*, p. 643.

<sup>12</sup> Vid. César Augusto Ayuso, *op. cit.*, p. 637.

<sup>13</sup> Como se dice en *Nubis*, 1 (septiembre, 1946), pp. 12-13.

<sup>14</sup> Editado en Almería, según Fernando Presa González: «En él hay huellas de muchos nombres importantes de nuestra Literatura, en especial de los poetas del 27 y de los vanguardistas hispanoamericanos, aunque también de los clásicos del Siglo de Oro se dejan entrever». Cfr. Fernando Presa González, «José María Fernández Nieto. Medio siglo de poesía», *PITTM*, 62 (Palencia, 1991), p. 30.

fundamentalmente) y una cierta mirada hacia la modernidad (marcada por la polimetría y el versolibrismo). La influencia del 27 y de Machado (tal como ocurría en sus primeros versos) es patente, aunque el peso de la nostalgia presente en las composiciones se mitiga con un anhelo de esperanza y deseo de redención para los hombres, es decir, un ansia de infinitud que estará muy presente en muchas de sus composiciones posteriores.

Su participación en los múltiples eventos anteriormente citados será total y plena, por lo que no es extraño encontrarlo también en la lectura pública realizada, junto a Carriedo, el 14 de junio de 1946 en el homenaje celebrado en el Teatro Principal al Nobel español (1922) Jacinto Benavente. Pero, sobre todo, en el «Juicio Literario al Modernismo» celebrado el 8 de junio de ese mismo año y en el que, de nuevo junto a Carriedo y acompañados por Buisán, tomará partido a favor de este movimiento frente a sus detractores, encabezados por Mariano del Mazo. También tomará parte activa en recitales radiofónicos como el «Retablo romántico de noviembre», el día octavo de ese mes, otra vez en compañía de Carriedo y Buisán, con la presencia ahora, además, de Jesús Unciti Urniza.

## 2.2. Presencia poética en *Nubis*

En lo que a la revista se refiere, su presencia es abundante en la primera etapa (1946-1951), etapa en la que mantiene el subtítulo de «Silva de las ideas y de las letras».<sup>15</sup> Comentamos sólo algunos ejemplos significativos. En su primer número (septiembre 1946), protagoniza la sección «Nueva lírica» de las páginas centrales. Allí es calificado como poeta de «fibra y raigambre netamente castellana». El soneto publicado, «Ser sin ti», es una composición de juego conceptista y ecos netamente

---

<sup>15</sup> En homenaje «a aquella Silva Palentina, renacentista, obra del filo erasmista Alonso Fernández de Madrid, Arcediano del Alcor y Canónigo de la Catedral de Palencia». Cfr. César Augusto Ayuso, *La poesía de Gabino-Alejandro Carriedo*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1990, p. 71.

áureos, quevedescos, en la que el poeta manifiesta su vacuidad ante la ausencia de la amada:

Sin ti ya no soy lo que pretendo,  
mezcla de tu existencia y de la mía,  
y ¿cómo voy a ser lo que sería  
si ni siquiera soy lo que voy siendo?

Al mismo tiempo, en un apartado de noticias breves, «Al son del cimbalillo» (p. 24), se dice que el ya citado *Sin Primavera*, publicado en enero de ese año, «ha sido acogido calurosamente por la crítica de toda España, destacando por su elogio las recensiones de José Sanz y Díaz<sup>16</sup> y las revistas *Espadaña* y *Valor y Fe*».<sup>17</sup>

En el segundo número, también en la sección «Nueva lírica» (pp. 12-13), dedicada ahora a Carriedo, se incluye el poema «A un clavo en la pared», soneto que por su temática se emparentaría con la producción de muchos de sus contemporáneos, no sólo palentinos. El texto va acompañado de unas breves notas bio-bibliográficas, así como de otras composiciones de poetas de la ciudad del Carrión: «Estío», de Gabino-Alejandro Carriedo; «Retorno», de Jesús Unciti Urniza; «Estanque azul», de Félix Buisán Citores, y «Tu amistad», de Enriqueta Palacios.

En *Nubis*, 3 (diciembre, 1946), el poema de Fernández Nieto ya no aparecerá en las páginas centrales, en la sección «Nueva lírica», sino en la página siguiente que, hasta entonces había estado destinada a la adaptación por nuestro autor de autores extranjeros como el irlandés Cecil Day-Lewis,<sup>18</sup> con «El álbum» (*Nubis*, 1, p. 14) o la norteamericana Idella Purnell (*Nubis*, 2, p. 14). El poema del palentino aparecido en este número tercero, y titulado «Los hombres», es una extensa composición que, aunque en la intensidad y el uso de determinadas imágenes recuerda al

---

<sup>16</sup> Según se recoge en las actas de la Peña, José Sanz y Díaz, de la tertulia madrileña de «Pombo», había escrito una carta dando ánimos al joven poeta.

<sup>17</sup> También en *Espadaña*, 22 (1946), s. p., aunque 2, donde se puede leer: «En la ciudad castellana se ha creado un núcleo poético cuya primera manifestación es este librito de poemas, en el que su autor muestra su bien dotada personalidad poética, a pesar de ciertas indecisiones y de las tenues pinceladas, de poso romántico que restan originalidad a los poemas. No obstante, en José M<sup>a</sup> Fernández Nieto hay un poeta de vena delicada, digno de atención».

<sup>18</sup> Cecil Day-Lewis (1904-1972) poeta y autor de novela negra bajo el seudónimo de Nicholas Blake.

Tremendismo cremeriano, culmina mostrando un sentimiento de piedad y de espiritualidad que no será ajeno a buena parte de su producción. Por otro lado, el deseo de comunión con el ser humano parece una clara respuesta a las críticas recibidas por su artículo sobre Gabriel y Galán publicado en la página 7 de *Nubis*, 2 (octubre de 1946). También el cierre del poema:

(Solamente unos hombres  
A quienes otros hombres suelen llamar poetas,  
Entienden el milagro de ascender a la altura  
Burlándose del cuerpo como globos cautivos  
Que rompen sus cadenas.  
Pero a veces, tan sólo...)

En aquel artículo, titulado «José María Gabriel y Galán. La negación del artista», Fernández Nieto, siguiendo a Eugenio D'Ors, alababa las virtudes del salmantino como transmisor del sentir popular, pero calificándolo fundamentalmente de sociólogo que «puede llegar también a tocar nuestra emoción», antes que poeta. El artículo será contestado en el número siguiente por Fernando G. Blanco,<sup>19</sup> quien acusa a Fernández Nieto de defender una concepción del arte como algo elitista pensado para minorías. Pero lo que realmente ofrece interés en el texto de Fernández Nieto es la visión que aquí aporta del arte literario y que podría leerse a modo de primera Poética:

El Poeta, con esa mayúscula que le da el lirismo, es todo lo contrario del pausado razonador, del que pregunta, del que contesta. Es el que tiembla de por sí sólo cuando va encontrando los vientos que mueven sus fibras y las lluvias que humedecen sus ojos. Él no se para a ver por qué esto es así o por qué es de la otra manera. Es un puro temblor del alma al chocar con otras almas. No el indignado espíritu que clama porque está observando que un grupo de hombres padece sufrimientos de hambres o de desesperanzas. Es el clamor de su mismo sufrir universalizado en todos los que sufren.

El tono de la reflexión, esa crítica implícita a una lírica de raíz exclusivamente social, de algún modo anticipa preocupaciones análogas que, años después, plasmará en los editoriales de *Rocamador*. Para él la poesía no debe ser un instrumento de

---

<sup>19</sup> Fernando G. Blanco, «José María Gabriel y Galán, poeta del pueblo», *Nubis*, 3 (diciembre, 1946), p. 7.



denuncia sin más, sino que debe plantear como primer objetivo un impulso estético y sensible. Que esta sensibilidad pueda llevar al poeta a percibir y plasmar el sufrimiento de otros es plenamente legítimo, pero no como primer o único objetivo. Consciente de la dificultad que ello supone se pregunta: «¿Qué voluntad poética puede sustraerse a la propagación infecciosa de este germen sin consentir una influencia fatal para la literatura?».

### 2.3. Culminación de una etapa

Aunque el fulgor inicial de *Nubis* se irá poco a poco apagando, la trayectoria de Fernández Nieto continúa imparable. En estos años tiene lugar la publicación de nuevos poemarios como *Aunque es de noche* (Palencia, 1947), libro de carácter místico cuyo título procede de San Juan de la Cruz y en el que destaca la presencia de un Dios cercano, casi humano. También *Paisaje en sangre viva* (Madrid, Musa nueva, 1949),<sup>20</sup> aunque compuesto en 1947 y enviado igualmente a participar en el Adonais (junto con *El cerco de la vida*, de Carriedo), aunque con el título de *El alma en carne viva*.<sup>21</sup> Se trata de un libro de sonetos dedicados a objetos poéticos concretos tras los que late la presencia de Castilla y que se emparentaría precisamente, en un ámbito cercano, con la tercera sección, «El alma de las cosas», de *El cerco de la vida* (1947) de Carriedo.<sup>22</sup> El cultivo de estos textos dedicados a realidades intrascendentales había

---

<sup>20</sup> El poeta, que pese a su avanzada edad y delicado estado de salud, mantiene una excelente vitalidad, señala en correo electrónico, fechado el 19 de diciembre de 2008, al autor de este artículo: «El nombre que yo pretendía era *Paisaje en carne viva* pero que por alguna mala interpretación me cambiaron por SANGRE. No recuerdo bien, pero es posible que lo enviara [al Adonais] algún año antes con el título de *El alma en carne viva*. Yo creo que es un conjunto de sonetos de aprendizaje del oficio y nada más».

<sup>21</sup> Los títulos son, en general, muy reveladores: «A una sola nube en el cielo», «A un agua estancada», «A una espiga quebrada», «Al humo de una chimenea», «A un reloj parado», «A una campana sin badajo», «A un ruiseñor herido», «A una abeja dormida», «A un topo muerto», etc.

<sup>22</sup> Uno de los sonetos incluido de *Paisaje en sangre viva*, el titulado «A un clavo en la pared», lo publicaría, como ya hemos dicho, en *Nubis*, 2 (octubre, 1946). Además de Fernández Nieto y Carriedo, se inclinarían por derroteros similares otros miembros de la Peña como Carlos Urueña, con su soneto «A una herradura vieja», o Félix Buisán Cítores con sus sonetos englobados bajo el epígrafe «Poesía de las cosas» y publicados en *El Diario Palentino* entre 1953 y 1954, según se dice en César Augusto

tenido cierto predicamento en los poetas de *Garcilaso*,<sup>23</sup> pero también en *Espadaña* u otras publicaciones análogas,<sup>24</sup> por lo que no sorprende encontrar esta práctica en los poetas de *Nubis*.

Pero, sobre todo, destacaría de los libros de este periodo *La muerte aprendida*, editado en la Colección Halcón de la revista homónima, en Valladolid en el año 1949. Ahora la libertad estética alcanzada es mucho mayor. Las estructuras poemáticas se sustentan en el uso del heptasílabo y del endecasílabo en unos textos en los que abunda, como el propio título indica, el tono elegíaco. La presencia, tanto de Manrique como de Juan Ramón, autores que cita al inicio, es constante.

En estos años Fernández Nieto seguirá colaborando esporádicamente en la revista *Nubis*, cuya segunda etapa se inicia en 1950 con diferente formato y apenas cabida para la poesía. Así, en un número extraordinario de octubre de 1951, «Homenaje a los Reyes Católicos», coeditado por la Diputación Palentina, encontramos, junto a textos de Mariano del Mazo Zuazagoitia o Laurentino Herrán, entre otros, una extensa composición en cuartetos alejandrinos y en tres tiempos

---

Ayuso, «Sobre *El cerco de la vida* de Gabino-Alejandro Carriedo. Razones para una datación correcta», *PITTM*, 74 (2003), p. 384.

<sup>23</sup> Recordemos algunos como: «Cementerio olvidado» de Federico Muelas (*Garcilaso*, 2); «Caña en silencio» de Gerardo Diego, el soneto «A un río helado» de Rafael Romero Moliner o el «Soneto a un libro» de Rafael de Sierra (*Garcilaso*, 3); el soneto «A una rosa que flota en la bahía» de José Julio Rodríguez (*Garcilaso*, 8); la «Elegía de un árbol seco en primavera» de Lope Mateo (*Garcilaso*, 3); o el soneto burlesco «A una zambomba estropeada» de Francisco de Loredó (*Garcilaso*, 20), por citar unos ejemplos representativos que además guardan relación temática con los poemas de Fernández Nieto.

<sup>24</sup> En *Espadaña* tenemos en el número 8 (1944) el soneto de Rodrigo F. Carvajal titulado «A un árbol bajo el viento»; o los «Cuatro poemas» de Luis López Anglada, todos ellos sonetos excelentes, incluidos en el núm. 32 (1948), especialmente el titulado «Canta a un pozo en el que se miró su amada». También podríamos incluir en este conjunto «El soneto de la Casa Muerta», de Carlos Edmundo de Ory, dedicado a Chicharro y publicado en la vallisoletana *Halcón*, 13 (1949), también los «Sonetos al volcán», de Luis López Anglada, en *Halcón*, 7 (marzo, 1946) o más significativamente el poema (aunque no sea soneto) titulado «Elegía a un árbol caído» de Alfredo de los Cobos, también aparecido en *Halcón*, 1 (septiembre, 1945). También algunos de los poemas de Manuel Alonso Alcalde reunidos bajo el título «Presencia de las cosas», publicados entre los números 2 y 6 de *Halcón*, de noviembre de 1945 a marzo del año siguiente. Incluso como antecedente se podría citar el soneto en verso alejandrino de Miguel Hernández titulado «Ascensión de la escoba», publicado también en *Halcón*, 9 (mayo, 1946).

firmada por nuestro poeta y que llevaba por título «Loa Nupcial de los Reyes Católicos».

*Nubis* (ahora sin subtítulo) tratará de resucitar con el antiguo formato en 1957, comandada esta vez por Mariano del Mazo, quien ejerce las funciones de director. Se intentará, al mismo tiempo, retomar el planteamiento inicial, como se dice en el editorial de las primeras páginas, de abrir Palencia hacia el exterior para «no se encierre en sí misma».<sup>25</sup> Por ello, no es difícil apreciar que, tanto en formato como en contenidos, la revista no ha sufrido variaciones considerables. En ella se percibe todavía la firma de algunos antiguos «nubianos» como Ruy Planter, Félix Buisán, Antonio del Mazo... También de nuevas incorporaciones como el futuro crítico de arte Santiago Amón o colaboraciones externas, en lo que a poesía se refiere, de autores como Francisco Pino<sup>26</sup> o Mario Ángel Marrodán.<sup>27</sup>

Sin embargo ahora, la ausencia de Fernández Nieto es significativa. La razón habría que buscarla en el hecho de que llevaba ya dos años embarcado en una nueva aventura poética, la revista *Rocamador*, junto a Marcelino García Velasco,<sup>28</sup> quien en el primer número del nuevo *Nubis* publica una hermosa «Carta a Juan Ramón», que el año anterior había recibido el Premio Nobel. En ella el joven poeta lo advierte:

No vuelvas a Moguer, te digo y me despido,  
Platero murió, ya sabes cómo.  
Ni la luz de Moguer es ya tan blanca,  
ni el silencio del puerto tan marinero.

Podría decirse que la «Peña Nubis» fue, en su conjunto, una iniciativa cargada de ilusión y buenas intenciones que, sin embargo, decaería, entre otras razones, por

---

<sup>25</sup> Texto sin título y sin firma. *Nubis*, 1 (enero, 1957), s. p., aunque 1.

<sup>26</sup> En el número *Nubis*, 2 (febrero, 1957), s. p., aunque 10, leemos el poema «La pila» de su libro *Vida de San Pedro Regalado, sueño*, Valladolid, Meseta, 1956. También en las dos páginas siguientes Santiago Amón dedicará un extenso artículo a este libro.

<sup>27</sup> En *Nubis*, 2 (febrero, 1957), s. p., aunque 9, leemos su soneto religioso «Apenada presencia».

<sup>28</sup> También este, entonces jovencísimo, poeta había escrito una composición dedicada al Greco en un pequeño suplemento que acompañaba al número 2 de la nueva *Nubis*, en 1957.

la disparidad de criterios de sus integrantes.<sup>29</sup> Esta diversidad había sido denunciada ya por Carriedo en el número 3 de la primera etapa de la revista (diciembre de 1946) en su artículo «Tendencias de la Peña o neomeloepa de los ismos» (p. 23), artículo incluido en la sección «El pulso de la Peña». Allí habla de «clasicistas», «pletoristas» (por él comandados), «modernistas», «humoristas», «moderados del centro», «independientes»... Aunque al final del artículo juzga como positiva esa enorme variedad, tampoco duda en calificar con extrema lucidez a todos ellos de «círculos concéntricos», «consecuencia inevitable de la manera de ser de cada uno». Esta diversidad se percibía también en la cantidad de boletines «paralelos», generalmente mecanografiados, que se hacían eco de las divisiones internas, como *La Puya*,<sup>30</sup> del que es autor el propio Fernández Nieto, *Medianoche* (de Antonio del Mazo), *Reflejos* (de Jesús Unciti), *Avance* (de Mariano del Mazo), etc. También en este sentido ha señalado Marcelino García Velasco: «Todos sus colaboradores tenían alma de director».<sup>31</sup>

Finalmente «Nubis», como institución de vida efímera, dejará la simiente necesaria para que en 1949 surja el Centro de Estudios Palentinos o Institución Tello Téllez de Meneses, que aunaba el impulso de «Nubis» al de un «Instituto Palentino de Estudios e Iniciativas» que habría surgido con escasa proyección unos años antes, el 30 de junio de 1941, vinculado a la Diputación Provincial.

---

<sup>29</sup> Aunque algunas iniciativas propuestas desde el núcleo de la institución salieron adelante, como hemos visto, otras resultarán fallidas, tal vez por requerir una infraestructura y una continuidad no siempre fáciles de conseguir. Entre ellas está la organización de producciones teatrales, la creación de la «Cátedra Nubis» o la publicación de un libro de greguerías y de una novela colectiva.

<sup>30</sup> Según él mismo declara en Fernando Presa González, *op. cit.*, p. 27.

<sup>31</sup> *Verbo*, 32 (enero-marzo, 1963), p. 39, aunque cito a través de Fernando Presa González, *op. cit.*, p. 128.

### 3. ROCAMADOR O EL VALOR DEL IMPULSO POÉTICO

#### 3.1. Creación de *Rocamador*

La revista poética *Rocamador* surgirá a partir del feliz encuentro entre los dos poetas, Fernández Nieto y García Velasco, y contará en su trayectoria con tres etapas claramente delimitadas. Las diferencias entre ellas serán visibles incluso en el propio formato de la publicación que sufrirá algunos cambios.

La primera abarca desde el número inaugural (enero, 1955), hasta el décimo tercero (invierno, 1958). En este período la revista cuenta con una subvención oficial de la Diputación de Palencia. Ello obliga a que conste en el interior de la portada un lema que dice que está editada por «El Grupo de Poesía del Círculo Cultural del Movimiento». Los ocho primeros números irán ilustrados, tanto en la portada como en las páginas interiores. La portada, así como todos los dibujos del número inicial, fueron realizados por Oliva. La presencia de ilustraciones realizadas por diversos colaboradores se mantendrá hasta el número 14, al inicio de la segunda etapa.<sup>32</sup>

En la portada en color, junto al nombre de la revista, encontramos una columna y en el centro de la misma una viñeta con una ilustración de la ermita palentina de Rocamador, ilustración que se mantendrá en los dos primeros números siendo sustituida, hasta el octavo, por un dibujo abstracto que varía casi en cada nuevo número.

Los cambios habidos en la Diputación Provincial obligan a una alteración del formato que supondrá, como consecuencia más inmediata, que el tamaño de *Rocamador* se reduzca a la mitad. Ello afecta, sin ir más lejos, a la propia portada, pues ahora el rótulo con el nombre, que antes iba en la base, la atravesará en diagonal. La

---

<sup>32</sup> Entre los autores de esas ilustraciones podemos encontrar a Carmen Saldaña, M<sup>a</sup> Luisa Madrilley (entonces esposa de Ángel Crespo y colaboradora de revistas como *Deucalión*, *El Pájaro de Paja* y *Doña Endrina*), Marcelino García Velasco, Rafael Millán, la niña M<sup>a</sup> Luz Muelas (hija de Federico Muelas), Michel Rioufol, Mariano Torres, Ángel Crespo, Sino Granja, J. Valle-Inclán o Pesqueira Salgado.

viñeta de carácter abstracto irá colocada sobre él. Los colores utilizados serán solamente el negro y el verde. Si hasta entonces el escudo del Movimiento aparecía discretamente en la parte interior, a partir de este momento, en los números del 10 al 13, ambos incluidos, ocupará el centro de la contraportada debido a una decisión totalmente extraliteraria tomada por el nuevo presidente de la Diputación, responsable a su vez de este nuevo formato que con el que buscaba abaratar costes de una publicación que no se consideraba como algo imprescindible, ni mucho menos.<sup>33</sup> A partir del número 6 de esta etapa figurará, junto a Fernández Nieto como director, Marcelino García Velasco como subdirector.

Durante el segundo período, que abarcará del número 14 (invierno, 1959) al 32 (invierno, 1963), el sustento de la revista será exclusivamente privado, por lo que no sólo desaparece el escudo oficial de la contraportada, sino que, incluso, todas las ilustraciones, pues ello sirve de nuevo para reducir costes, pues ya no se cuenta para editarla con el respaldo económico de una institución poderosa como puede ser una Diputación Provincial. Esta etapa, libre de anteriores servidumbres, terminará sin embargo con un editorial (n.º 32) en el que se advierte de que, a partir del número 33 y siguientes, se cobrará suscripción, aunque ello, aseguran, no les hará perder ni un ápice de independencia a la hora de escoger los textos a publicar o de realizar las críticas.<sup>34</sup>

A partir, pues, de esta tercera etapa, desde el número 33 (septiembre, 1964) al 45 (con fecha del 31 de julio de 1968), la revista contará para su sustento con suscripciones. Reaparece ahora el dibujo de portada.

El cierre abrupto de la publicación, en apenas cuatro años tras el inicio de este nuevo período, se deberá a problemas con las autoridades tal y como ha explicado Marcelino García Velasco:

---

<sup>33</sup> Ver de nuevo Fernando Presa González, *op. cit.*, pp. 133 y ss.

<sup>34</sup> «Despedida, saludo y más cosas», *Rocamador*, 32 (invierno, 1963), s.p., aunque pp. 1-2.

«Creo que, para sonrojo de las instituciones oficiales, debo declarar que esta tarea de lanzar al aire nacional revista y colección de libros, se debió al sacrificio económico de un poeta, José María Fernández Nieto —compensado con el fervor, supuesto, del señor Director General de Información de entonces, Ministerio de Información y Turismo, que propició la desaparición de la revista por haber incurrido el mecenas en el delito supuestamente ¿insultante?, de ofrecer criterios distintos a los de la Dirección General en un Congreso de Escritores en San Sebastián— que se gastaba en este menester lo que ganaba en los juegos florales y que —velay, lo absurdo de la presunción de culpabilidad sin conocer a la madre del cordero— [...]».<sup>35</sup>

### **3.2. Los editoriales de *Rocamador***

Leídos en su conjunto y en la distancia, los editoriales de *Rocamador* resultan hoy un claro y, en ocasiones controvertido, manifiesto poético. Pero son también reflejo del tiempo en el que se escribieron, un tiempo en el que no sólo había que lidiar con la censura, sino también con las dificultades que suponía, desde cualquier ciudad de provincias de un país que vivía bajo una malhadada dictadura, acceder a la ingente cantidad de publicaciones que circulaban por el mundo literario. A esto hay que añadir otra dificultad más, la de difundir su propio legado desde una postura de franca independencia y libertad que pudiera, como sin duda ha ocurrido, ser malinterpretada.<sup>36</sup> En el fondo, más que inclinarse hacia una opción política o tendenciosa, estos editoriales mostrarán un peculiar modo de entender el hecho poético, discutible si se quiere, pero personal y coherente, sobre todo con la trayectoria de uno de los poetas fundadores, el que aquí nos ocupa.

Lo que no puede negarse en absoluto es que de su falta de tendenciosidad o partidismo nos hablan más que explícitamente las páginas de la revista. Páginas por las que desfilan nombres tan diferentes entre sí como: Carriedo, Crespo, Celaya,

---

<sup>35</sup> Marcelino García Velasco (ed.), *19 poetas. Antología de la poesía palentina del siglo XX*, Palencia, Aretusa, 2000, p. 18.

<sup>36</sup> Sin estar totalmente faltas de razón, algunas apreciaciones realizadas por Fanny Rubio (*op. cit.*, pp. 308 y ss.) resultan hoy día un tanto tajantes. Aunque es acertado el juicio de considerarla «abanderada contra una poesía comprometida», resulta a todas luces excesiva la calificación de *Rocamador* como «revista doctrinaria, confesional». Si bien es cierto, que esta autora valora el mérito que corresponde a *Rocamador* de no convertirse «en reducto de grupo, abriendo sus páginas a quienes podía contravenir las máximas teóricas de las editoriales de la revista».

Ángela Figuera, Alexandre, J. A. Goytisolo, Manuel Pinillos, José Miguel Ullán, Pere Gimferrer, Alfonso Canales, Félix Grande, Ramón de Garciasol, Pablo Neruda o César Vallejo. Amén de los poetas palentinos y los tres fundadores.

En el heterogéneo conjunto de opiniones que dan forma a estos editoriales se trata todo tipo de temas: gusto por el eclecticismo, crítica a aquellas revistas que fomentan el amiguismo o el sectarismo poéticos y la tendencia de algunos autores a dejarse llevar por el influjo de las nuevas corrientes sin reflexionar sobre ello o sin cuestionarlas.

En este sentido «Nuestra presencia», el editorial que abre el primer número resulta, pese a algunas contradicciones, especialmente significativo. Aunque en números sucesivos irán mostrando sus filias y fobias, ello no impide que se mantenga en todo momento, a lo largo de la trayectoria de la publicación, esa defensa del «eclecticismo» aludida, como dirán en el número 2, así como una actitud abierta y tolerante, la misma que ahora proclaman: «No tenemos ningún postulado, ningún mensaje poético», «queremos que en nuestras páginas quepa, en toda su variedad, la flora poética actual», a la que ellos aportarán «el sello mismo de los poetas palentinos». Aunque entran en contradicción con lo que harán posteriormente al anunciar que «no habrá crítica de libros» (algo que no se cumple a partir del número 3), pero sí «recensión de los que recibamos», mantendrán siempre una saludable coherencia al cuestionar a las revistas que, según ellos, «hacen círculo cerrado de la Poesía» con sus críticas, así como a los poetas que «elaboran su proclama o su pregón poético» antes que su obra. También la «superabundancia actual» de libros y revistas, culpable del «retoricismo poético».

Sobre algunos de estos temas volverán en editoriales posteriores. Por ejemplo cuando critican la «despersonalización» de algunos autores que se dejan arrastrar por las corrientes del momento, pues la poesía debería cantarse, nos dirán, «como salga



la voz, sin engolarla con el recuerdo del último cantor de moda».<sup>37</sup> El vate debe buscar su propia voz, una voz ajena a los dictados de la crítica,<sup>38</sup> debe acercarse a su obra con humildad, sin alardes, «calladamente», «dándonos en ella como si estuviéramos dando una limosna de espíritu, pero seriamente, como hombres y no como locos o como dioses», evitando ese elitismo que ha hecho que muchos poetas sólo escriban para otros poetas y para los críticos (los cuales a su vez también son poetas).<sup>39</sup> Todo ello, vendrán a decir, inevitablemente ha acarreado un considerable descenso en el número de lectores, pues el lector ansiado ya no es sólo una persona sensible, sino alguien con una amplia formación poética y cultural.

### **3.3. La poesía española, la crítica, las revistas y premios**

Se observa, en general, una preferencia bastante clara por los autores en lengua castellana frente a los extranjeros. En el fondo, consecuencia de una actitud vital presente en la España del medio siglo, cerrada sobre sí misma y con una necesidad de autoafirmación que tendía a condenar lo foráneo.

Aún así, de la poesía argentina destacarán discretamente su «honda preocupación por los problemas del hombre actual desde muy variados ángulos de vista».<sup>40</sup> También, aunque celebran el Nobel otorgado al francés Saint-Jhon Perse en 1960, pues ello, así como la concesión el año anterior al italiano Salvatore Quasimodo, supone el reconocimiento a nivel internacional de la Poesía «como la más alta jerarquía intelectual y espiritual», sobre todo esa «poesía quintaesenciada», «la que tiene», dirán, «sustancialidad suficiente para no confundirse con esa otra poesía rayana en el espectáculo o en la especulación literaria», la que tiene, insisten,

---

<sup>37</sup> «Eclecticismo», *Rocamador*, 2 (primavera, 1955), pp. 1-2.

<sup>38</sup> «Crítica poética», *Rocamador*, 9 (invierno, 1957), pp. 1-2.

<sup>39</sup> *Ibidem*. Volverán sobre ello al decir en alguna ocasión que se hace más «poesía poética que poesía humana». «Círculo cerrado», *Rocamador*, 28 (invierno, 1962), s. p., aunque pp. 1-2.

<sup>40</sup> «Poesía argentina actual», *Rocamador*, 39 (septiembre, 1965), p. 1.

«valores esenciales y trascendentes».<sup>41</sup> Sin embargo, no dejan de criticar lo que consideran dificultad, elitismo o el hermetismo de algunos autores, que exige una «preparación especial que no sea específicamente espiritual».<sup>42</sup> En esta vertiente incluirían a Ezra Pound, cuyos cantos no son más que un «cruce frustrado», nos dirán, «de erudición y de las barbas del abuelo Whitman».<sup>43</sup> Alaban, sin embargo, a Dag Hammarskjöld, sueco, segundo secretario general de la ONU y Premio Nobel de la Paz (póstumo) en 1961 y de quien en 1966 publicó la editorial Seix Barral su libro de prosas y poemas *Señales en el camino*.<sup>44</sup>

Su valoración de los poetas patrios se plantea, sin embargo, sin fisuras, independientemente de la dificultad de estos. Así, no faltarán alabanzas a Ramón de Garciasol,<sup>45</sup> a Vicente Aleixandre<sup>46</sup> o a Juan Ramón Jiménez a propósito de la concesión del Nobel en 1956. El de Moguer es para ellos «un poeta muy superior si se quiere a los de su época, quintaesenciado, pero dentro de la línea del vanguardismo más avanzado».<sup>47</sup> Tampoco dejan de admirar a Antonio Machado, a quien homenajean en el 25 aniversario de su muerte y de quien ensalzan su «figura cabalmente humana», pues en él «confluyen todos los caminos de la Poesía».<sup>48</sup> Lo mismo sucede con Unamuno, al que consideran «ante todo un poeta».<sup>49</sup>

Otro de los temas frecuentes en sus editoriales será el de la crítica poética, pues cuando deja de lado cualquier sectarismo es necesaria porque «enseña, corrige,

---

<sup>41</sup> «Saint-Jhon Perse», *Rocamador*, 21 (invierno, 1960), pp. 1-2.

<sup>42</sup> *Ibidem*.

<sup>43</sup> «Poesía y Política I. El fenómeno Ezra Pound (2)», *Rocamador*, 41 (abril, 1966), pp. 1-2 y 24.

<sup>44</sup> «Poesía y política II. Dag Hammarskjöld y sus Señales en el camino», *Rocamador*, 42 (30-VI-1966), pp. 1-2 y 24.

<sup>45</sup> «Una poesía humana», *Rocamador*, 45 (31-VII-1968), pp. 1-2 y 16.

<sup>46</sup> «Fuentealeixandre», *Rocamador*, 22 (primavera, 1961), pp. 1-2.

<sup>47</sup> «Premio Nobel a la poesía española», *Rocamador*, 8 (otoño, 1956), pp. 1-2.

<sup>48</sup> «La voz de Antonio Machado», *Rocamador*, 33 (septiembre, 1964), pp. 1-2. Sobre la figura de Machado volverán en «Otra vez Don Antonio», *Rocamador*, 44 (30-V-1968), pp. 1-2 y 16.

<sup>49</sup> «Unamuno desde aquí», *Rocamador*, 34 (octubre, 1964), pp. 3-4.

incluso descubre caminos y cierra otros».<sup>50</sup> Para ellos algunos sectores de la crítica actual y de los jurados de premios literarios presentan una serie de problemas como son la preferencia por el hermetismo, la falta de eclecticismo en el gusto o cierta tendenciosidad, la excesiva preferencia por temáticas propias de la época (como la lírica social) frente a otras posibles, o el, para ellos injusto, rechazo de la poesía tendente a lo que consideran «clasicismo», es decir, una poesía sustentada en los valores de la tradición literaria heredada del Romanticismo.

Aunque «el valor permanente de un libro, de un poeta no lo podrán catalogar ni los premios, ni los críticos», aseguran que «los Premios establecidos estimulan a los poetas a escribir más, hasta el punto de que si no fuera por ellos la producción poética posiblemente quedaría reducida a la décima parte».<sup>51</sup> Así, en el número siguiente harán pública la convocatoria del Premio *Rocamador* de Poesía, para menores de 30 años.<sup>52</sup>

### **3.4. Rocamador y el Arte Poético**

Resulta interesante también la visión de la poesía, que se plasma a lo largo de los editoriales de diferentes números, pues se nutren de apreciaciones que podrían leerse hoy a modo de Arte Poética. Aunque cabe decir que, en más de una ocasión, algunos de estos textos habrían de surgir como justificación por la publicación de obra perteneciente a poetas que, con probabilidad, no siempre habrían de ser bien acogidos en el ambiente poético provinciano, tal es el caso de Vallejo o Neruda.

Sea como fuere, para ellos, en fin, la poesía tendría características que podríamos, a grandes rasgos, resumir en las siguientes:

---

<sup>50</sup> «Crítica poética», *Rocamador*, 9 (invierno, 1957), pp. 1-2. También *Rocamador* recibirá ataques por sus críticas, pues hay quien les achaca que comenten muy brevemente demasiados libros, como leemos en «Crítica», *Rocamador*, 35 (noviembre, 1964), pp. 1-2.

<sup>51</sup> «Premios», *Rocamador*, 29 (primavera, 1963), s. p., aunque pp. 1-2.

<sup>52</sup> «Premio Rocamador de Poesía», *Rocamador*, 31 (otoño, 1963), pp. 1-2.

- a) *Función estética*: «La poesía», afirman, «no es una religión, no es una medianera de la filosofía», su misión es «estética, formativa de almas».<sup>53</sup> Pero, al mismo tiempo, consideran que tampoco debe caerse en la facilidad compositiva y retórica, pues el arte poético no necesita de esa claridad lógica, «casi matemática»,<sup>54</sup> matizan, que algunos pretenden achacarle, tal vez en clara referencia al descuido estético preconizado por la lírica social.
- b) *Subjetividad y misterio*: La poesía será, pues, «la expresión íntima subjetiva del hombre» y, por lo tanto, como expresión de lo inefable de la naturaleza humana, debe ser misteriosa, cargada de sugerencia, pero, al mismo tiempo, invitar a la indagación íntima, a la introspección, a la reflexión interior. Acaso el hombre, se preguntan, «¿no es una incógnita, un problema en sí mismo?». Pues el fin de la poesía de hoy es, para ellos, «descifrar esa incógnita humana».<sup>55</sup>
- c) *Preocupación trascendente*: Así, dirán, más que «religiosa», como algunos la han calificado, es necesaria una «poesía de preocupación trascendente, y de ahí», nos dirá el editorial de turno, «su misterio transformado en oscuridad al querer expresarse». Esto explicaría, continúan, «esas constantes alusiones a Dios en la poesía moderna que son como asideros, como puntos de apoyo que el poeta quiere buscar para expresarse a sí mismo».<sup>56</sup> Ello no implica un confesionalismo marcado ni mucho menos, sino la búsqueda constante de la esencia humana y de su lado más espiritual. Se trataría de lo que, en otro editorial,<sup>57</sup> denominan poemas con «sentimiento religioso», frente a los que califican de «piadosos», coincidiendo así, de alguna manera, con Dámaso Alonso, a quien aluden y que en esos mismos años señalaba: «Toda poesía

---

<sup>53</sup> «Eclecticismo», *Rocamador*, 2 (primavera, 1955), pp. 1-2.

<sup>54</sup> «Poesía y misterio», *Rocamador*, 13 (invierno, 1958), pp. 1-2.

<sup>55</sup> *Ibidem*.

<sup>56</sup> Con todo ello buscan justificar la publicación de muchos de los poemas recibidos, porque en un noventa por ciento responden a ese fenómeno de tratar de reflejar el misterio y una revista, para ellos, debe ser «algo así como una caracola que recoja el ambiente poético en el que vive y del que se nutre».

<sup>57</sup> «Poesía y religión», *Rocamador*, 16 (otoño, 1959), pp. 1-2.

es religiosa. Buscará unas veces a Dios en la Belleza».<sup>58</sup> Para añadir a continuación: «Se volverá otras veces, con íntimo desgarrón, hacia el centro humeante del misterio, llegará quizá a la blasfemia». Sobre el carácter trascendente de la poesía regresan a menudo,<sup>59</sup> aunque lamentando en alguna ocasión que la lírica de su tiempo, en lugar de dar respuestas, sea «una constante interrogación, una continua siembra de dudas existenciales».<sup>60</sup>

d) *Actitud política*. Para ellos, una cosa es la actitud vital del hombre y otra la del poeta, y ambas deben ir desligadas, no debiendo estar la segunda al servicio de la primera, pues haría peligrar la calidad de la obra artística. Sin embargo, no hay duda de que «el poeta debe y tiene que cantar a pleno pulmón, sin bozal de censuras mezquinas, sin cortapisas ni ataduras. De cada poema», continúan, «puede desprenderse, a veces, una actitud incluso política en lo que la política tiene de contacto con la dimensión espiritual del hombre».<sup>61</sup> Sin embargo, al mismo tiempo, consideran que la poesía «no puede ser cauce de resentimientos ni arma de insultos ni flecha envenenada de revanchas ideológicas», pues «la Poesía si no es un instrumento positivo para el hombre, si es un arma de destrucción no vale la pena sentirla y escribirla».<sup>62</sup>

e) *Importancia de la temática amorosa*. Por eso consideran que «el núcleo esencial y auténtico de la poesía debe de ser el Amor que es el elemento

---

<sup>58</sup> Dámaso Alonso, «En busca de Dios», *Poetas españoles contemporáneos*, Madrid, Gredos, 1958, pp. 375 y ss.

<sup>59</sup> Por ejemplo nos dirán que la «Poesía es una proyección del hombre hacia lo trascendente», pues «hay en el verso un palpito de lo desconocido, como un atisbo de sondeos trascendentes». «Función de la poesía», *Rocamador*, 14 (invierno, 1959), pp. 1-2.

<sup>60</sup> *Ibidem*.

<sup>61</sup> «Poesía y política», *Rocamador*, 15 (primavera, 1959), pp. 1-2. De nuevo se trata de justificar la publicación de textos de autores tal vez un tanto «incómodos» para el régimen, tal es el caso de Vallejo y Neruda «cuya etiología política no desconocíamos», dirán, pero cuyos textos seleccionados «no iban etiquetados por una temática política».

<sup>62</sup> «Amor y poesía», *Rocamador*, 20 (otoño, 1960), pp. 1-2.

auténticamente constructivo que mueve al hombre hacia Dios». <sup>63</sup> Para ellos, «sin duda alguna encierra más valentía el hecho de enfrentarse con un tema tan humano y a la vez tan manido como es el amoroso, que hacerlo con temas que por actualidad o esnobismo pueden interesarnos más». <sup>64</sup>

### 3.5. Aportación de José María Fernández Nieto

En los tres primeros números de *Rocamador* se publicará una sección que, bajo el título de «Álbum de cuentos poéticos», recoge algunas muestras de relato breve de nuestro poeta. Son textos en los que se retratan personajes sencillos, ingenuos, un tanto angelicales, pues la temática de estos relatos, más que de orden narrativo, será de orden estrictamente poético. Nos hablan de la eternidad, pero también de la desorientación o la sensación de extrañamiento de unos seres que, como los poetas, habitan en un mundo en el que de alguna manera se sienten ajenos.

Pero si en los relatos de José María Fernández Nieto percibimos la presencia de una serie de temas recurrentes que, a menudo, son caros al autor, en los poemas publicados en *Rocamador* encontraremos también algunos de los aspectos presentes en el conjunto de su obra, así como en los libros de esos años, <sup>65</sup> coincidiendo en gran medida con muchas de estas ideas expuestas en los editoriales, y que merecerían un análisis más detallado. Si bien, como el propio poeta ha declarado, es más importante, a la hora de hablar de su lírica, hablar del «cómo» y no del «qué», en referencia a este último podría decirse que los temas principales de su producción serían: «el amor, el hombre actual, los problemas sociales, la muerte, la inquietud religiosa», <sup>66</sup> y en esto no van a ser diferentes las composiciones incluidas en la revista. Éstas suelen estar marcadas por una actitud positiva, optimista y vital ante

---

<sup>63</sup> *Ibidem*.

<sup>64</sup> «Poesía amorosa», *Rocamador*, 19 (verano, 1960), pp. 1-2.

<sup>65</sup> *A orillas del Carrión* (Palencia, 1957), *La Trébede* (Colección Alrededor de la mesa, Bilbao, 1961), *Capital de provincia* (Colección Ababol, Madrid, 1961), *Un hombre llamado José* (Colección Ágora, S. Sebastián, 1965), *Buzón de alcance* (Editorial Club de Prensa, Barcelona, 1966).

<sup>66</sup> «Poética» en Marcelino García Velasco (ed.), *op. cit.*, p. 70.

las vicisitudes de lo cotidiano. Es, por ello, muy relevante una insistencia en su esperanza en el futuro, en la vida, en los hombres, una esperanza de tintes religiosos, de una espiritualidad entendida de un modo muy personal. «Creo que mi poesía [...] es esencialmente religiosa», ha llegado a decir.<sup>67</sup> También la doble condición del hombre y poeta, la duplicidad manifiesta o, incluso, contradictoria, de esa naturaleza dual, presente en la forma de ver el mundo de ambos y que se hace patente en algunos de los textos de este período. Por otra parte, abundan también los poemas de tono hondamente elegíaco, la temática amorosa, el amor materno-filial, la importancia de la sencillez, de la humildad tantas veces reivindicada en los editoriales, etc.

#### 4. A MODO DE CONCLUSIÓN

Aunque la fructífera experiencia de *Rocamador* se truncará bruscamente por culpa de la falta de empatía, por decirlo de algún modo, con las autoridades políticas de la dictadura, su obra no se interrumpirá aquí ni mucho menos. Sí podría decirse que esta experiencia servirá al vate palentino para ir consolidando con firmeza una carrera cada vez más firme y asentada. Antes, durante y después vendrán colaboraciones en numerosas revistas poéticas, algunas de ellas de entre las más renombradas del momento. Tal es el caso de *Espadaña* (1944, León), *Verbo* (Alicante, 1946), *El molino de papel* (Cuenca, 1954), *Quaderna vía* (Madrid, 1961), *Poesías* (Zaragoza, 1962), *Aquí el alma navega* (Cuenca, 1970)...

Con los años verán la luz también nuevos poemarios en los que pondrá en práctica el aprendizaje realizado a través de estas dos publicaciones. Serán libros como *Villancicos para zambomba y transistor* (Palencia, 1969), *Galería íntima* (Colección El toro de granito, Ávila, 1972), *La claridad compartida* (Editorial Clara, Bilbao, 1972), *Memoria del amor* (Colección Rocamador, Palencia, 1973), *La nieve* (Colección Provincia, León, 1974), *Poemas de amor de cada día* (Colección Rocamador, Palencia,

---

<sup>67</sup> *Ibidem*.

1982), *Nueve sonetos eucarísticos* (Palencia, 1992), *Fulgores de ascensión* (Colección Rocamador, Palencia, 1993)...

En fin, se trata de una amplia y densa trayectoria que, partiendo de la experiencia acumulada a la luz de su presencia en estas dos revistas, se ha visto marcada por una absoluta coherencia y madurez, con la que el poeta ha cultivado por igual con secreta y hábil maestría, como se ha dicho, formas tanto tradicionales como modernas. Su forma de entender el hecho poético desde una óptica muy personal, para algunos discutible, no está reñida con una estética equilibrada y una firmeza a prueba de dudas. Su claridad expresiva, su certeza verbal, una evidente medida en la palabra, una sensibilidad trabajada, llena de melancolía y nostalgia..., todo ello han venido a confirmar el hecho de que es la suya una de las voces líricas más singulares y personales que, sin duda, ha podido dar la poesía palentina de la segunda mitad del siglo XX.